

Chile, la victoria de Boric. ¿Qué retos para qué gobierno?

¿Qué será de los presos políticos encarcelados desde el levantamiento de 1919? ¿Qué opciones económicas podrá tomar un presidente elegido por una coalición con Michelle Bachelet? ¿Y cómo va a lidiar con los amos estadounidenses de los fondos de pensiones del país? Un artículo de Alencontre

Según los resultados del Servicio Electoral de Chile, tras el recuento del 99,99% de las papeletas, Gabriel Boric Font obtuvo 4.620.671 votos, es decir, el 55,87%. José Antonio Kast Rist recibió 3.649.647 votos, es decir, el 44,13%. Hubo 70.272 votos nulos (0,84%) y 23.944 votos en blanco (0,29%). La participación fue excepcionalmente alta: 55,68%. El sitio web chileno Resumen escribió en la noche del 19 de diciembre: "El presidente electo [Boric] se ha impuesto según las características de la política chilena, logrando atraer el apoyo de la antigua coalición de la Concertación [PDC, PS, PPD, PRSD] y de la izquierda, incluso del Partido Comunista, todo ello gracias a una caracterización de su política que remite constantemente a los consensos de los años 90. Así lo demuestra la formación de un equipo político con muchos nombres de esta corriente [Concertación], que muy probablemente tendrá representantes en el gabinete [véase la entrevista con la reconocida economista Stephany Griffith Jones, publicada en este sitio el 20 de diciembre]. Hay que decir que el proyecto Apruebo Dignidad ha intentado presentarse como socialdemócrata. En realidad, tiende a desarrollar políticas socioliberales, es decir, un Estado que actúa como poderoso regulador del mercado y protege las libertades civiles. Es muy poco probable que la entidad estatal reciba el poder económico necesario para actuar de forma concertada con la empresa privada o en solitario, como ocurría en las propuestas socialdemócratas europeas. El vínculo con el bacheletismo [en referencia a los dos gobiernos de Michelle Bachelet, de marzo de 2006 a marzo de 2010 y de marzo de 2014 a marzo de 2018] es, por tanto, más profundo que el mero apoyo comunicativo [Bachelet conoció a Boric y apoyó su candidatura]. Está previsto un intercambio con los partidarios de esta orientación. Además, las fuerzas que apoyan a Boric se enfrentarán a un Congreso muy dividido en ambas cámaras (Senado, Cámara de Diputados), que dará importancia a la negociación y al acercamiento con los sectores de la derecha más cercanos al liberalismo. Ante esto, un posible movimiento social y popular podría salir pronto a la calle, convocado por una crisis social y económica que no tiene posibilidades de ser superada en el futuro inmediato. En este sentido, será fundamental una agenda social que responda a las demandas más sentidas del pueblo chileno: la garantía de los derechos sociales y la asistencia económica. El proceso de la Convención Constituyente está siendo reforzado por el nuevo gobierno [que tomará posesión en marzo] y sin duda verá acelerado su proceso, dado que el llamado plebiscito de salida para registrar y aprobar la nueva constitución está previsto para septiembre. Por lo tanto, la administración de Boric tendrá que prestar mucha atención al proceso constituyente y a su finalización, tanto en la forma como en el fondo. En efecto, el resultado de la Convención Constituyente determinará el marco en el que se desarrollará el proyecto progresista del gobierno desde marzo de 2022 hasta marzo de 2026.

Finalmente, surge una pregunta: ¿aprovechará Gabriel Boric el cambio constitucional para convocar a nuevas elecciones y consolidar el cambio de régimen político de manera inmediata. Esto desbloquearía la situación [del equilibrio de poder político] en el Congreso y así se producirían las transformaciones necesarias para un nuevo camino para Chile. Este reto sigue siendo un gran interrogante".

En la gran manifestación realizada en la Avenida de la Alameda, en el centro de Santiago, según The Clinic (20 de diciembre), Boric "pronunció un discurso de tono muy similar al que había pronunciado tres días antes, desde el Parque Almagro, en el cierre de su campaña el jueves 16 de diciembre. Como en aquella ocasión, atacó sin tapujos a las AFP [administraciones privadas de fondos de pensiones individuales]: "No queremos que las AFP sigan haciendo negocio con nuestras pensiones. No queremos que las AFP sigan haciendo negocio con nuestras pensiones. Las AFP, que hoy ganan cantidades absurdas de dinero a costa del trabajo de los chilenos y chilenas, son parte del problema. Y defenderemos un sistema autónomo, sin ánimo de lucro, público y sin AFP", dijo. Otra de las similitudes entre ambos discursos es que Boric no hizo ninguna mención a favor del indulto a los presos en custodia por rebelión social [octubre de 2019], a pesar de que la audiencia de la Alameda se manifestó con fuerza a favor de ellos: "No estamos todos, los presos no están presentes". El Presidente Boric se limitó a decir que ya había hablado con las familias de los presos".

Sin embargo, Giorgio Jackson, un estrecho colaborador de Boric, subrayó que el gobierno de Gabriel Boric retirará todos los cargos en virtud de la Ley de Seguridad del Estado contra los encarcelados en relación con el levantamiento de octubre. La pregunta sigue siendo: ¿el indulto a los presos será el resultado de una revisión "caso por caso" -con todas las "excepciones" posibles dadas las acusaciones de algunos cuerpos policiales- o una decisión de amnistía general?

<https://anticapitalista.org/2021/12/20/cile-la-vittoria-di-boric-quali-sfide-per-quale-governo/?fbclid=IwAR305k0RjxDJOsaH01j6OhlwBZj-feL7Ado4Rvjky9JqrTtxtG7v8tQ9Nku>